

# En torno al “diccionario trilingüe” (castellano-francés-catalán) de Pere Lacavalleria (Barcelona, 1642): originalidad, imitación, plagio

Juan F. García Bascuñana  
*Universitat Rovira i Virgili*  
*Tarragona*

## 0. Introducción

Entre las escasas obras<sup>1</sup> dirigidas a usuarios españoles que deseaban aprender francés, aparecidas a lo largo del siglo XVII, destaca el *Diccionario castellano-francés-catalán*, publicado en 1642 por el impresor catalán de origen gascón Pere de Lacavalleria<sup>2</sup>. A decir verdad, como ya indicó en su momento Gonzalo Suárez Gómez (1956: 34), dicha obra está lejos de ser estrictamente un diccionario trilingüe, como su título puede dar falsamente a entender, sino más bien un manual, muy al gusto de la época, trufado de diálogos y propuestas prácticas para usuarios tanto castellanohablantes como catalanohablantes interesados en aprender o al menor poseer unos conocimientos elementales de la lengua francesa. Para decirlo con palabras del propio Suárez Gómez:

---

<sup>1</sup>Tanto en el repertorio bibliográfico de G. Suárez Gómez (1961: 160-161 y 336) como en el de Fischer, García Bascuñana, Gómez (2004: 66-69) el número de manuales de francés publicados en España en el siglo XVII, entre los que se incluye el “diccionario” de Lacavalleria, no pasa, en ningún caso, de siete: las gramáticas de Diego de la Encarnación (Douai, 1624; y Madrid, 1635, cuyo autor es Diego de Cisneros. Éste último y Diego de la Encarnación serían la misma persona); la reedición de la gramática de Baltasar de Sotomayor como anónimo (Barcelona, 1647); la gramática de Paul-Pierre Billet (1ª ed., Madrid, 1673), con varias reediciones y reimpressiones hasta principios del siglo XVIII; el *Arte nuevamente compuesto de la Lengua Francesa por la Española* de Juan Pedro Jarón (Madrid, 1688); y finalmente el *Arte para aprender fácilmente, y en poco tiempo a leer, escribir y hablar la Lengua Francesa* de P.B. [sólo constan estas iniciales como nombre de autor].

<sup>2</sup>No sabemos mucho de Pere Lacavalleria. Sólo conocemos escasos datos de su vida gracias a lo que el mismo apunta en la dedicatoria al Marqués de Brézé, lugarteniente de Luis XIII en Cataluña, al principio de su diccionario trilingüe. Nos dice que era gascón —mientras que en la versión castellana y catalana cuenta que había nacido en Aquitania, en la francesa dice que lo había hecho en Guyena— y que se había establecido en Barcelona hacia 1618 o 1619, probablemente después de haber ejercido como impresor durante unos años en Perpiñán (“Il a 23 ans que ie suis dans Barcelonne”).

Lacavalleria estima provechosa comercialmente la publicación de libros para la enseñanza del francés en un momento en que Cataluña ha pasado a depender de la corona de Francia y echa mano de las obras que estima de mayor aceptación”. No le disgusta que se le suponga autor de ellas (1956: 34)<sup>3</sup>.

Es cierto que el momento de publicación de dicha obra, llamémosla manual o diccionario, tiene una importancia que se nos antoja primordial y que deseamos resaltar antes de seguir adelante. El año 1642 tiene una significación especial en la ciudad de Barcelona, ya que nos encontramos en los primeros y convulsos años de la llamada Guerra de Separación de Cataluña, también conocida como “Guerra dels Segadors”, esa guerra que convirtió durante doce años (de 1640 a 1652) el territorio catalán en campo de batalla entre las coronas española y francesa, en el marco más general de la Guerra de los Treinta años. Lo que quiere decir que la publicación de la obra por parte del impresor Lacavalleria no tiene nada de gratuita. Éste sabe muy bien que se halla ante un momento crucial de las relaciones de Cataluña con Francia e intenta obtener rédito político y, por supuesto, también económico de su apuesta comercial.

## 1. La elaboración del diccionario trilingüe

Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, no puede extrañarnos que Pere Lacavalleria no se anduviera con reparos a la hora de confeccionar la primera parte de su llamado diccionario, es decir los siete coloquios y el capítulo referido a la redacción de cartas. No dudó en imitar y, a menudo, simplemente plagiar todo lo que pudo de obras anteriores y principalmente del *Vocabulaire* de Noël de Berlaimont, publicado en Flandes a mediados del siglo XVI. Pero más allá de esta apropiación, lo que hay que poner en duda es el propio nombre de diccionario sobre todo si lo aplicamos al conjunto del libro de Lacavalleria. En realidad, se trata, pura y simplemente, como ya hemos sugerido, de un manual para aprender o más bien saber utilizar no sólo el francés sino también las otras dos lenguas contempladas, con un primer libro que pretende ser eminentemente práctico y buena parte del segundo que no deja de ser, con todas las reservas que se quiera, una gramática con un breve tratado de pronunciación y de morfología. En cualquier caso, habría que reservar exclusivamente el nombre de diccionario –aunque más bien se trata de una lista de vocabulario desordenado a la manera del de Jacques de Liaño (1999 [1565]: 1565)– a las aproximadas treinta páginas dobles del inicio de la segunda parte del primer libro.

---

<sup>3</sup> Aunque dicha afirmación sirva para la obra de Pere Lacavalleria, Suárez Gómez se refiere a la reimpresión, llevada a cabo por su hijo Antoni, de la gramática francesa de Baltasar de Sotomayor, que apareció en Barcelona en 1647, por cierto sin nombre de autor.

Es precisamente la heterogeneidad de dicha obra, con sus diferentes partes contrapuestas, lo que pretendemos estudiar, intentando desentrañar, más allá de sus contenidos estrictamente lingüísticos, la realidad de una obra condicionada por unas circunstancias políticas bien determinadas y por los intereses comerciales de un impresor que pertenece aún a esa estirpe de impresores-lexicógrafos que conoce su oficio y sabe sacar partido de ello.

## 2. Contenidos y partes del diccionario

El libro de Lacavalleria se abre con una extensa dedicatoria, excesivamente aduladora, dirigida en las tres lenguas –dispuestas en tres columnas, en el siguiente orden: castellano, francés y catalána– a Urbain de Maillé, Marqués de Brézé, virrey de Cataluña y lugarteniente del rey de Francia, en la que Lacavalleria no escatima elogios a los franceses, especialmente a Luis XIII, a veces con alabanzas exageradas que vienen a subrayar la posición interesada de nuestro impresor, al tiempo que censura abiertamente a los castellanos. Con tal fin, Lacavalleria remonta el curso de la historia –hasta llegar a la época carolingia– buscando argumentos que sirvan para justificar la presencia francesa en Cataluña. A continuación ensalza los méritos de la estirpe de Brézé, cantando los hechos de armas del propio marqués durante años, en los campos de batalla de la Europa de la Guerra de los Treinta años, hasta llegar a la situación de aquel momento en Cataluña:

[...] Les biens faits, & la terreur des ennemis publie ce que vostre Excellence a fait, & produit dans sa première entrée en Roussillon : et l'applaudissement general de toute la Principauté, nous promettent de bons succez en la guerre, et un gouvernement heureux en la paix. Tous les Catalans touiours fidelles, constantz et fortz, mourront pour les interestz de sa Maiesté, que Dieu conserue, et de vostre Excellence, qui a si bien sçeu conquerir leurs cœurs, et qui les a si bien acquis , sur qui toute leur liberté repose. (pp. 6-7)

Se trataba de hecho de un optimismo desmesurado con respecto a los beneficios que representaría para Cataluña su nueva dependencia de la corona francesa, optimismo que la realidad se encargaría de desmentir:

Cataluña no había hecho más que cambiar de señor, un señor que se portó tal mal con los habitantes como el anterior. Tropas francesas ocupaban las principales plazas fuertes y su comportamiento no era diferente del de los tercios castellano antes de 1640. Tampoco los franceses se preocupan mucho de respetar las constituciones. (Pérez in Valdeón/Pérez/Juliá, 2006: 269)

Pero más allá de esa realidad y del resultado final de aquella coyuntura histórica, lo que interesa sobre todo a Lacavalleria es la posibilidad de poder publicar, sin dificultades, su diccionario y asegurarse su éxito comercial. Por ello no duda en

halagar sin reserva a las nuevas autoridades del Principado, lo que facilitará sin duda la difusión de su libro. Aprovechando la ocasión para recordar su raigambre francesa, lo que podría también explicar, independientemente de sus intereses comerciales, su posición francófila ante el conflicto. No es quizá un mero detalle el hecho de que en la columna en francés firme con el apellido afrancesado de Lacavalerie, mientras que en las columnas en castellano y catalán lo haga con el apellido catalanizado. Pero nosotros lo que pretendemos es poner de relieve el empeño de Pere Lacavalleria en subrayar, más allá de sus posiciones políticas interesadas, la importancia de su diccionario y los beneficios que proporciona el aprendizaje de lenguas extranjeras. Hasta llegar a ponerse él mismo como ejemplo, vanagloriándose de haber aprendido sin demasiadas dificultades, gracias a la imprenta, el catalán y el castellano:

Dedans un si grand bruit des armes i'ay jugé quil estoit neccessaire de mettre au iour ce Dictionnaire, principal instrumens pour apprendre les langues, & reunir les cœurs; c'est une obligation naturelle, puis que ie suis né suiet de sa Maiesté. Il a 23 ans que je suis dans Barcelone, en icelle i'ay appris & Castillan, et Catalan, ayant pour maistre l'imprimerie, conservant tousiours en moy mesme la langue Françoise que i'apprins par art dans les escoles, estant natif de Guyenne. Je le dedie à vostre Excellence de iustice puis qu'elle vient pour la mettre en son auctorité. Vous estes le premier qui depuis tant d'années renouuelez les fleurs de Lis en Catalogne, qui par leur odeur, feront euaporer tout le venin, et avec l'ayde de Dieu le Roy nostre Souuerain Seigneur heureusement, et vostre Excellence gouvernera comme un autre luy mesme avec applaudissement general, et particulierement de celuy qui est vostre tres humble, tres affectionné, et tres obeissant seruiteur. (pp. 7-8)

Para Lacavalleria se trata de poner al alcance de los futuros usuarios de su diccionario, eminentemente práctico, las tres lenguas presentes en aquellos momentos, por una u otra razón, en Cataluña, cuyo conocimiento le parece necesario a nuestro impresor. El impresor barcelonés parece abogar así por una cierta situación de “multilingüismo” práctico o más bien de colingüismo<sup>4</sup>, y ello independientemente de sus posiciones y de sus opciones políticas claramente anticastellanas. Las palabras dirigidas “al lector” –que extrae, por cierto, en su mayor parte, de Berlaimont– no admiten duda alguna sobre las verdaderas intenciones del impresor catalán:

Amy Lecteur, ce liure est tant utile et profitable, et l'usage diceluy tant neccessaire, que sa valeur, voire des gens sçauans, n'est assez à priser: car yl n'y a personne en France, ni en Castille, ni en Catalogne trafiquant en ces pays, qui n'ait affaire de ces trois langues icy escrites et déclarees: car soit

---

<sup>4</sup> Se trataría de un colingüismo más o menos difuso, sin ninguna jerarquía lingüística establecida a priori (Balibar, 1985: 14-15).

que quelqu'un face marchandise où qu'il hante la Cour, ou qu'il suyue la guerre, ou qu'il aille par villes et champs, il luy faudroit auoir un truchement pour aucune de ces trois langues. Ce que nous considerans, les dites langues de telle sorte mises ensemble, et mises en ordre, [...] vous doresnauant n'aurez plus à faire de truchement, mais les pourrez parler de vous mesme, et vous en ayder, et cognoistre la maniere de pronocer de dites Nations. (pp. 10-11)

Lacavalleria se sitúa así, haciendo suyas las palabras de Berlaimont, en una larga tradición que partiendo de los autores flamencos del siglo XVI se prolongará hasta el siglo XVII. Una tradición que preconizaba la importancia del aprendizaje de lenguas extranjeras, y que contaba con precedentes españoles próximos que probablemente Lacavalleria no desconocía<sup>5</sup>. Sus palabras se harán eco de dicha tradición:

Qui a iamais sceu obtenir auec un langage l'amitié de diuerses Nations? Combien y a il d'enrichis sans cognoissance de plusieurs langues? qui peut bien gouverner Cités & Provinces, sans sçavoir autre langue que la maternelle? Puis qu'ainsi est, amy Lecteur, veuillez receuoir ce livre ioyeusement, par lequel vous pouuez auoir la cognoissance de trois diuerses langues: lequél si vous lisez attentiuement & avec diligence, vous trouuez qu'il vous sera non seulement profitable, mais aussi tres necessaire. Que s'il ne vous vient a point de l'apprendre tout par cœur, recueillez en ce qui vous est plus necessaire. Ce que faisant, pourrez [...] paruenir a la cognoissance de dites langues. (pp. 11-12)

A dicho prólogo, que aparece tras la licencia de impresión, le siguen inmediatamente los dos libros que constituyen el diccionario: el primero formado, en su primera parte, por siete diálogos y los modelos de cartas, y en la segunda por el vocabulario, es decir el diccionario propiamente dicho; en cuanto al segundo libro contiene la parte gramatical (fonética y morfología) propiamente dicha. Pero volviendo a la licencia de impresión, otorgada a Pere Lacavalleria por el Mariscal de Brézé y redactada exclusivamente en catalán –desaparece la disposición en tres columnas de la dedicatoria y el prólogo–, hemos de decir que no deja de plantear algunas preguntas sobre la situación real del catalán en aquel momento, y cuestiona una pretendida supremacía del castellano o del francés (Sáez Rivera: 104-107). Lo que serviría para poner de manifiesto que la publicación del diccionario trilingüe de Lacavalleria se convierte en un gesto completamente natural de un impresor avezado que conoce bien la realidad lingüística en que se mueve, impregnada de ese colingüismo al que hacíamos alusión más arriba (Riquer in Riquer/Comas/Molas, 1985: IV, 445).

<sup>5</sup> Tanto el monje carmelita Diego de la Encarnación en su gramática francesa (1624) como Juan Diego de Sumarán en su tesoro de las lenguas (1626) subrayan la importancia del aprendizaje de lenguas extranjeras y censuran la falta de interés de los españoles al respecto.

Pero además Lacavalleria parece conocer bien la tradición lexicográfica de su tiempo y también, aunque en menor medida, la gramatical. Por ello no duda en volverse hacia autores tan conocidos como Noël de Berlaimont et Gabriel Meurier, siguiendo unos usos bien enraizados en la tradición del momento. Se trataba de imitar e incluso de plagiar, pero no de cualquier manera. Lo que le importaba sobre todo era el hecho de gestar una obra en la que la presencia del catalán junto al castellano y el francés, tras un siglo de obras plurilingües, se convirtiera en algo natural, ya que había llegado el momento de incorporar, en ese terreno, el catalán al concierto de las lenguas europeas<sup>6</sup>. Se trataba sin duda de una operación comercial, pero ante todo política, dada la nueva situación que se había creado en Cataluña tras la revuelta de 1640 y su anexión momentánea a la corona francesa, con las consiguientes consecuencias lingüísticas que ello suponía especialmente para el francés, pero también para el catalán y el castellano.

### 3. Fuentes del diccionario (Berlaimont y Meurier)

El manual de Pere Lacavalleria –porque para nosotros se trata ante todo de un manual para el aprendizaje de lenguas extranjeras, especialmente del francés– es la consecuencia de una serie de factores que coinciden en un momento dado de la historia política de Cataluña. Lacavalleria, como conocedor que era del mundo de la imprenta y de la edición no hizo más que aprovechar la ocasión que se le brindaba. De tal modo, que se acercó a las fuentes flamencas y bebió en ellas con toda naturalidad<sup>7</sup>. Pues, como ya se ha dicho, se trata de un impresor que conoce la tradición lexicográfica y, en menor medida, la gramatical. Pero, como demuestra claramente en su manera de tratar los materiales que maneja, no es estrictamente un lexicógrafo y, mucho menos un gramático, lo que le lleva a imprimir una obra heteróclita y poco original, pero, eso sí, eminentemente práctica, que podía ser muy útil a los que deseaban aprender, de una manera rápida y sencilla, el francés o cualquiera de las otras dos lenguas presentes en el diccionario.

Es quizás por ello que el nombre de diccionario que Lacavalleria da a su obra sea más pertinente de lo que pueda parecer a primera vista: su libro no pretende ser ni una gramática como la de Baltasar de Sotomayor (1565) o la de Diego de la Encarnación (1624), por ejemplo, ni un tesoro como el de César Oudin (1607), pese

---

<sup>6</sup> No es quizá ninguna casualidad que el mismo año en que Lacavalleria publica su diccionario, aparezca en Bayona, impreso por François Bourdot, el *Thrésor des trois langues Françoise, espagnole et Basque*.

<sup>7</sup> Teniendo en cuenta que es evidente el plagio llevado a cabo por Lacavalleria, respecto a las respectivas obras de Berlaimont y Meurier, resulta quizá inadecuado hablar de fuentes. Sin embargo, habría tal vez que matizar el concepto de plagio en la época y tratar de entender el trabajo de imitación llevada a cabo por Lacavalleria, sobre todo a través de su traducción catalana de los diálogos y el vocabulario de Berlaimont y la reutilización interesada de las nociones gramaticales del libro de Meurier.

al conocimiento que pudiera tener de esos libros como impresor que era. Según H.-J. Niederehe (1995: II, 604), Lacavalleria conocía el diccionario de Joan Palet (1604) y el tesoro de Oudin. Pero no es en esos autores en los que Lacavalleria ha ido a buscar sus materiales lexicográficos, sino, como ya se ha dicho, en otros que respondían mejor a sus objetivos. En la obra de Berlaimont, Lacavalleria encontró lo que constituye el primer libro de su diccionario: los siete coloquios –más las cartas– (páginas 13-87)<sup>8</sup>, también impresos a tres columnas, que presentan situaciones prácticas de la vida diaria, a través de un tratamiento eminentemente comunicativo. Veamos el contenido de cada uno de ellos en su versión francesa:

1. Banquet à dix personnages, contient plusieurs communs propos desquels on use à table.
2. Pour acheter et vendre.
3. Pour demander ses deptes.
4. Pour demander le chemin, avec autres propos communs.
5. Deux familiers estans à l'hostellerie.
6. Deux de la leuee.
7. Propos de marchandise (avec les nombres et les jours de la semaine).
8. Pour apprendre à faire des lettres missiues, obligations, quittances et contracts.

Y también ha ido a buscar Lacavalleria en la obra de Berlaimont la lista de vocabulario<sup>9</sup>, es decir el diccionario propiamente dicho que figura en la segunda parte de este primer libro, con un breve prólogo –con toda probabilidad igualmente de Berlaimont (páginas 89-119), aunque con ciertas modificaciones interesadas– en el que indica que las palabras han sido clasificadas por orden alfabético. Lo que curiosamente no es cierto como queda claramente demostrado al repasar la lista de vocabulario de cada una de las tres lenguas. Ello se debe, por supuesto, al hecho de que la lengua de partida era el flamenco que Lacavalleria había eliminado al rehacer

<sup>8</sup> Las páginas del diccionario no están numeradas. Existe un ejemplar en la Biblioteca de Catalunya (que corresponde a la segunda edición del diccionario, la de 1647, impresa por Antoni de Lacavalleria) en el que las páginas aparecen numeradas a mano con un lápiz, pero sólo las de la derecha. Ello supone 129 páginas dobles, es decir 258 páginas en total (cf. Fischer, García Bascuñana, Gómez, 2004: 68-69).

<sup>9</sup> La primera edición del *Vocabulaire* de Berlaimont, que incluía el diccionario, los diálogos y las cartas se publicó probablemente en Amberes hacia 1530. Se trata, por cierto, de una edición que no ha llegado hasta nosotros. La primera edición que se conserva data de 1536. Hay que tener en cuenta que en un principio dicho *Vocabulaire* era un manual flamenco-francés como lengua extranjera, que se convirtió a partir de 1550, tras la muerte de Berlaimont, en un verdadero diccionario multilingüe. De ese modo a las dos lenguas originales se añaden sucesivamente el alemán, el español, el italiano, el latín, el inglés, e incluso en algunas versiones el portugués, el bretón, el bohemio y el polaco (Colombo Timelli & Reboullet in Frijhoff/Reboullet, 1998: 21-22).

su diccionario. Lo que se confirma, sin duda alguna, cuando uno se fija en las primeras palabras de ese vocabulario. Veamos, sólo a modo de ejemplo, las tres primeras, que son en castellano sucesivamente *vestir*, *quitar* y *responder* (traducidas convenientemente por *vestir*, *oster* y *respondre* en francés, y por *vestir*, *llevar* y *respondre* en catalán), que en ningún caso empiezan por “a”. Pero si comparamos cada una de ellas con su equivalente flamenco entonces nos damos cuenta que estamos ante tres palabras que efectivamente empiezan por “a” en esa lengua: *aaustoten* (= vestir), *afstrotten* (= quitar) y *antwoorden* (= responder). De ahí que la ardua tarea que suponía para Lacavalleria reordenar dicho vocabulario, tomando como punto de partida ya fuera el castellano, el francés o el catalán, lo disuadiera de intentarlo; sobre todo tratándose de una obra de circunstancias.

En cuanto a la parte gramatical (libro segundo), en la que Lacavalleria abandona la distribución en columnas, coincide, en su mayor parte, con el manual de Meurier<sup>10</sup>. Le ha tomado a éste sus respectivos tratados de pronunciación francesa (páginas 120-123) y castellana (páginas 126-129) así como la parte de morfología (124-126) que ha modificado a su conveniencia, con algunas supresiones y aumentos<sup>11</sup>. Así podemos comprobar que la parte de la pronunciación francesa, que en el manual de Meurier estaba explicada en francés, fue traducida por Lacavalleria al castellano – pero curiosamente no al catalán, lo que no deja de provocar una serie de preguntas con respecto a los verdaderos destinatarios de su diccionario. Hay que decir también que el catalán apenas está visible en esa parte gramatical, y la única referencia explícita referida precisamente a la pronunciación catalana, añadida por el propio Lacavalleria en el último párrafo de su libro y redactada exclusivamente en francés, nos parece en exceso confusa y no sirve para explicar absolutamente nada, sino más bien para dejar perplejo al lector (129):

La langue Catalane se prononce ordinairement comme la Latine, en certains lieux suit la langue Castellane, comme l’a, ya, ja, ça, & sans faire force du gosier, en autres la Françoisse, desquelles trois langues elles est composée”.

#### 4. A modo de conclusión

Pere Lacavalleria pertenece a esa estirpe de impresores-autores procedente del siglo XVI. Para él ni la noción de imitación, ni siquiera la de plagio tienen obligatoriamente nada de negativo, acostumbrado como está, desde siempre, al

---

<sup>10</sup> Se trata de la segunda parte de las *Conjugaisons, règles et instructions mout propres et nécessairement requises pour ceux qui désirent apprendre françois, italien, espagnol et flamen*, publicado en Amberes en 1558 (Collombo Timelli, Reboullet in Frijhoff/Reboullet, 1998: 23).

<sup>11</sup> Sin contar una modificación que se repite a todo lo largo del diccionario por razones de clara intención política y que consiste en sustituir español/española por castellano/castellana, contrariamente a un uso que se había ido imponiendo desde el siglo XVI, sobre todo entre los autores flamencos.



contacto con los libros y a conocer, en mayor o menor medida, sus contenidos. Y esto es sobre todo cierto en el campo de los diccionarios y los manuales para aprender lenguas extranjeras. Desde su punto de vista, no habría hecho más que utilizar materiales transmitidos durante más de cien años y adaptarlos a sus intereses de impresor experimentado. Sin embargo, no se limitó a plagiar y a reproducir de un modo inconsecuente. No hay olvidar que si bien se apropió de la parte castellana y francesa de los diálogos, cartas y vocabulario de Berlaimont, fue él quien los tradujo a un catalán más que correcto. Luego, habría hecho a la parte gramatical de Meurier las adiciones que le parecieron oportunas en función de sus futuros usuarios. El hecho de que su nombre sólo aparezca, en cuanto que impresor, en la primera página interior del diccionario no debe confundirnos, en una época en que el oficio de impresor no era menos noble que el de autor y a veces, incluso, se confundían, especialmente en el terreno lingüístico y filológico. Hay que tener en cuenta que era una práctica relativamente corriente que el nombre del autor no figurara en la portada del libro ni siquiera en la primera página interior, sino en las páginas siguientes, en el momento de la dedicatoria, del prólogo o de la licencia de impresión, como es precisamente el caso en el diccionario de Lacavalleria<sup>12</sup>. De ahí que ciertas propuestas, como, por ejemplo, la de Niederehe (1995: 604), que atribuye la autoría del diccionario trilingüe a Marcos Fernández, un español establecido en Francia (muerto hacia 1639), autor de varias manuales de español como lengua extranjera para franceses, no estén en modo alguno justificadas, entre otras cosas porque dicho autor desconocía con toda probabilidad el catalán.

Sin embargo, no todo acaba con dicha publicación. Siguiendo esa misma tradición de impresores-autores Antoni Lacavalleria, el hijo de Pere, imprimirá cinco años más tarde (Barcelona, 1647) una nueva edición –idéntica– del diccionario de su padre, incluidos la dedicatoria y el prefacio de 1642. Pero Antoni Lacavalleria irá más lejos todavía y reeditará la gramática francesa de Baltasar de Sotomayor, redactada esencialmente en castellano, procurando suprimir el nombre del autor y el lugar y la fecha de la primera edición (Alcalá de Henares, 1565). Se trataba, una vez más, de difundir una nueva obra para aprender francés –dicha gramática sería así el complemento indispensable del diccionario de su padre–; sin renunciar, en principio, al castellano como metalengua. Las posiciones políticas de Antoni Lacavalleria, como las de su padre, parecen nítidas: había que acomodarse a la nueva situación y no perjudicar sobre todo a sus intereses comerciales. Pues, hay que recordarlo para concluir, estamos ante dos impresores con experiencia, que no dudan en apropiarse, en mejores o peores condiciones, de los libros de los demás –sobre todo en el caso de Antoni- y que, sobre todo, sabrán aprovechar y beneficiarse de una peculiar situación histórica y lingüística.

---

<sup>12</sup> Pensemos entre otros ejemplos en la gramática de Sotomayor (1565).

## Referencias bibliográficas

### Fuentes:

- BERLAIMONT, N. (1583, reedición). *Colloquia cum dictionariolo sex linguarum : Teutonicae, Anglicae, Latinae, Gallicae, Hispanicae, & Italicae: eas linguas discere volentibus, vtilissima. Cornelio Valerio Vltraiectiono, interprete latino. Recognita & emendata, ac praeterea quatuor Dialogis aucta, qui utiles & necessarij sunt, iter facientibus, mercaturam exercentibus, & in diuersorijs versantibu*, Amberes, Apud Henricum Henricium.
- ENCARNACIÓN, D. de la [= D. de Cisneros] (1624). *De grammatica Francessa en Hespagnol*, Douai, Balthasar Bellerio [nueva edición, Madrid, 1635].
- [LACAVALLERIA, P.] (1642): *Dictionario Castellano/ Dictionnaire François/ Dictionari Català*, Barcelona, Pere Lacavalleria [reimpresión: Barcelona, A. Lacavalleria, 1647].
- LIANO, J. de [= J. Ledel] (1999 [1565]). *Vocabulario de los vocablos que mas comunmente se suelen usar. Puestos por orden del Abecedario, en Frances, y su declaracion en Español*, ed. de J. F. Corcuera y A. Gaspar, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza.
- MEURIER, G. (1973 [1558]). *Conjugaisons, règles et instructions mout propres et nécessairement requises pour ceux qui désirent apprendre françois, italien, espagnol et flamen*, Genève, Slatkine reprints,
- LOUDIN, C. (1607). *Thresor des deux langues françoise et espagnolle*, Paris, Marc Orry.
- PALET, J. (1604). *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa...*, Paris, M. Guillemot.
- SOTOMAYOR, B. de (1565). *Grammatica con reglas muy provechosas y necesarias para aprender a leer y escribir la lengua francesa conferida con la Castellana*, Alcalá de Henares, Pedro de Robles y Francisco de Cormellas [reimpresión, sin nombre de autor, en Barcelona Antonio Lacavalleria, 1647].
- SUMARÁN, J.Á. (1626): *Thésaurus linguarum, in quo facilis via Hispanicam, Gallicam, Italicam, Attigendi etiam per Latinam et Germanicam sternitur*, Ingolstadt, typis W. Ederi.

**Estudios:**

- BALIBAR, R. (1985). *L'institution de français. Essai sur le colinguisme des Carolingiens à la République*, Paris, PUF.
- COLOMBO TIMELLI, M.; REBOULLET, A. (1998). "Parcours professionnels au XVI<sup>e</sup> siècle. Berlaimont, Hollyband, Meurier", in Frijhoff/Reboulet (ed.), *Histoire de la diffusion et de l'enseignement du français dans le monde*, Vanves, Hachette/Edicef (*Le français dans le monde* "Recherches et applications", numéro spécial), pp. 21-23.
- FISCHER, D.; GARCÍA BASCUÑANA, J.F.; GÓMEZ, M.T. (2004). *Repertorio de gramáticas y manuales para la enseñanza del francés en España (1565-1940)*, Barcelona, PPU.
- NIEDEREHE, H.-J. (1999). *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español desde el año 1601 hasta el año 1700*, Ámsterdam, John Benjamins.
- RIQUER, M.; COMAS, A.; MOLAS, J. (1985). *Historia de la Literatura Catalana*, t. IV., Barcelona, Ariel.
- SÁEZ RIVERA, D.M. (2005). "El *Diccionario castellano, francés, catalán* de Pere Lacavalleria. Indicios de una política lingüística en el siglo XVII", *Revista de Filología Románica*, 22, pp. 97-119.
- SUÁREZ GÓMEZ, G. (1956). *La enseñanza del francés en España (hasta 1850)*, Universidad de Madrid [tesis doctoral inédita].
- \_\_\_\_\_ (1961). "Avec quels livres les Espagnols apprenaient le français", *Revue de Littérature comparée*, XXXV, pp. 158-171, 330-346, 512-523.
- VALDEÓN, J.; PÉREZ, J.; JULIÁ, S. (2006). *Historia de España*, Madrid, Espasa Calpe "Gran Austral".

